

LA INSALUBRIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE 1899. BREVE PANORAMA DIBUJADO POR *EL HIJO DEL AHUIZOTE*

Gretel Ramos Bautista*

Resumen

El artículo ofrece una imagen crítica del gobierno porfirista, proyectada por los caricaturistas del semanario *El Hijo del Ahuizote* en la coyuntura de la quinta reelección presidencial de Porfirio Díaz; centra su atención en la denuncia que hace el periódico de las políticas de salud y saneamiento de la ciudad de México, y en cómo se apoya en ellas para desacreditar al régimen en su conjunto; analiza la relación que establece el semanario entre insalubridad, enfermedades epidémicas y mal gobierno, y cómo sus satíricos dibujos forman parte de su campaña en contra de la reelección presidencial.

Palabras clave: *El Hijo del Ahuizote*, políticas de salud, insalubridad, enfermedades epidémicas.

Abstract

The article provides a picture of criticism of the porfirista government projected by the cartoonists of the weekly *El Hijo del Ahuizote* at the juncture of the fifth reelection of Porfirio Díaz; focuses on the complaint made by the newspaper health policy and sanitation of the México city, and how relies on them to discredit the regime as a whole; that analyzes the relation between sets the weekly unsanitary, epidemic diseases and bad government, and how their satirical drawings as part of its campaign against presidential reelection.

Keywords: *El Hijo del Ahuizote*, epidemic diseases, health policy.

* Posgrado en historia del arte. FFyL-UNAM

En México, el siglo XIX cerró su telón con una merma poblacional: epidemias de tifo, viruela, cólera, influenza, fiebre amarilla y paludismo se hicieron presentes en varias zonas del territorio nacional. Al mismo tiempo, el Círculo Nacional Porfirista, principal promotor de la reelección presidencial, convocaba a sus miembros a un “plebiscito con el objeto de nombrar presidente” para el cuatrienio 1900-1904 y a participar en una Convención Nacional para apoyar la candidatura de Porfirio Díaz. Tanto el Círculo como la Convención eran presididos por el doctor Eduardo Liceaga y el ingeniero Sebastián Camacho, apoyados por banqueros, comerciantes, industriales, hacendados, profesionistas, literatos y, desde luego, por miembros del aparato político porfirista: diputados, senadores, gobernadores, etcétera. Así se preparaban las votaciones que se realizarían en los meses de junio y julio de 1900 y asegurarían la quinta reelección del general Díaz.¹

La salubridad y el saneamiento de las ciudades, cuestiones que se ponían en el centro de la atención pública debido a las epidemias de finales de siglo, habían sido una preocupación del gobierno porfiriano desde tiempo atrás. Atenderlas había sido, y seguía siendo, parte del proyecto modernizador del régimen. En las décadas de 1880 y 1890, la modernización porfirista había considerado, por ejemplo, planes para el crecimiento económico del país: desde una transformación de la infraestructura de comunicaciones del territorio nacional —ampliación de la red ferroviaria, remodelación de puertos, electrificación de los trenes urbanos—, hasta las reformas para reorganizar el régimen fiscal o sistema bancario, entre otros. La aplicación de vacunas y el saneamiento de zonas urbanas formaban parte de ese ambicioso proyecto. Las políticas impulsadas por el régimen se dieron a conocer en la prensa; a veces se debatieron ampliamente en sus páginas, cada una en su momento y atendiendo a coyunturas precisas. La sanidad fue una de ellas y hubo una prensa crítica —*El Hijo del Ahuizote*, en particular— que llamó la atención sobre este tópico e hizo de él su arma para tratar

¹ Desde 1857, las elecciones presidenciales se llevaban a cabo de manera indirecta: cada cuatro años, en el mes de junio se celebraba la elección primaria y en el de julio la secundaria.

de desacreditar al régimen, justo en la coyuntura de la quinta reelección presidencial.²

Una prensa acusadora como *El Hijo del Ahuizote* encontró pertinente discutir el problema de la salud pública justo cuando se preparaban los comicios presidenciales, pues entre quienes encabezaban la campaña reeleccionista estaba, precisamente, un médico importante: el doctor Eduardo Liceaga. Liceaga presidía el Consejo Superior de Salubridad, dependencia responsable de las políticas sanitarias del gobierno federal.³ Es verdad que la campaña de *El Hijo del Ahuizote* no se ensañó particularmente con Liceaga —o no exclusivamente—, pero si la campaña reeleccionista podía tener la cara de un galeno, el periódico podía enderezar su crítica satírica hacia los temas de la higiene y las epidemias. *El Hijo del Ahuizote* hizo de esta crítica una forma de censura en contra del régimen y ensayó asestar sus golpes a diferentes niveles de gobierno.

El presente artículo ofrece una imagen crítica, construida por *El Hijo del Ahuizote*, sobre las dificultades de salud y saneamiento en el México de fines del siglo XIX, y, más precisamente, en la capital del país. En las siguientes páginas, analizaré una quinteta de caricaturas publicadas por este periódico en 1899, que tienen como eje el problema de la salubridad en la ciudad de México y que formaron parte de su campaña contra la reelección. Reproduzco y comento, además, dos imágenes que abordan las situaciones en Nuevo León (1898) y Veracruz (1899). Las he incluido aquí para dar cuenta de un “patrón” que, en realidad, las une a todas: la relación entre insalubridad, enfermedades epidémicas y “mal” gobierno.

2 *El Hijo del Ahuizote* se publicó en la ciudad de México durante dieciocho años. Uno de los asuntos que su sátira gráfica y literaria descalificó con gran fuerza fue la reelección en todos los niveles de gobierno (nacional, estatal y local). Para abordar dicha materia se auxilió de diversos sustentos iconográficos, por ejemplo, de personajes y pasajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento; mitológicos, alegóricos, metamorfoseados, etcétera. Véase Ramos, “La iconografía bíblica”.

3 El Consejo Superior de Salubridad fue fundado en 1841. Había asumido tareas del antiguo protomedicato, pero con los años amplió sus funciones. Dependiente directo de la Secretaría de Gobernación, tuvo la responsabilidad de definir medidas de salubridad pública, control de la calidad de alimentos y medicinas y administración de vacunas en los territorios administrados por el gobierno federal. Desde 1880, el Consejo contó con un boletín informativo que reproducía datos estadísticos sobre enfermedades y vacunas, reportes de las actividades de sus inspectores y avances de obras públicas en la capital del país. El doctor Liceaga presidió el Consejo de 1885 a 1914.

Efectivamente, en las siete se critica a alguna autoridad, ya sea local, estatal o nacional, siempre en relación con problemas sanitarios y de salud. Las dos que remiten a experiencias de los estados las presento sólo como ejemplos de lo que “sucedió” en aquellas “ínsulas”, mas no profundizo aquí en los conflictos que en ellas se exponen. Mi análisis se enfocará en el conjunto de cinco dibujos que tienen como eje central a una “moribunda” ciudad de México, aquejada por las epidemias, las continuas inundaciones y las “malogradas” obras de saneamiento emprendidas por sus “nocivos” gobernantes. Presentaré esta perspectiva, que es la que el satírico periódico pregonó y que aprovechó para ligar, sutilmente, con la coyuntura electoral de 1899 y censurar al régimen porfiriano.

El crítico periódico y su arrimo a las epidemias

Los años de 1898 y 1899 representaron un repunte de las enfermedades infecto-contagiosas en el país; se reportó entonces un incremento en el número de enfermos y un aumento en el índice de mortalidad.⁴ Hasta entonces, *El Hijo del Ahuizote* había abordado en muy contadas ocasiones la problemática de la salud y la higiene; cuando lo hizo, fue en circunstancias muy específicas: agudización de epidemias. Además consideró “oportuno” hacerlo a finales de siglo, cuando este agravamiento de problemas de salud pública “coincidió” con los preparativos comiciales. Los redactores y dibujantes del semanario conjugaron ambas “realidades” para desacreditar a la administración porfiriana y “evidenciar” la ineficacia de sus representantes. En realidad, los años de 1898-1899 significaron un momento especial; antes, el periódico se había ocupado escasamente del problema.

El Hijo del Ahuizote se había fundado en 1885, a poco de iniciado el segundo periodo presidencial de Porfirio Díaz. Al comenzar su publicación se conceptuó como un “Semanario feroz, aunque de nobles instintos, político y sin subvención como su padre, y como su padre, matrero

⁴ *El Hijo del Ahuizote* postuló que había 350 defunciones diarias, aunque sin especificar de dónde provenía su información. El semanario usó la cifra para sustentar su afirmación de que “el inútil Consejo de Salubridad” no se agilizaba para favorecer a la población y agregó que, probablemente, en la primavera continuaría repuntando el número de muertos. *El Hijo del Ahuizote*, 15 de enero de 1899, p. 47.

y calaverón. (No tiene madre)”. Efectivamente, sus fundadores se reclamaban herederos de *El Abuiçote*, un periódico que había destacado por su crítica antirreeleccionista durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada.⁵ *El Hijo del Abuiçote* era un semanario satírico con caricaturas,⁶ no sólo independiente, sino *antigobiernista*. Básicamente se ocupaba de temas políticos —la reelección, las enmiendas a la Constitución de 1857, la cercanía del gobierno con la Iglesia católica y las limitaciones a la libertad de imprenta— desde una postura crítica, pero también podía abordar cuestiones sociales como el juego, el alcoholismo, el crecimiento urbano, la insalubridad y las enfermedades.

Estos dos últimos aspectos interesaron a los escritores y caricaturistas del periódico sólo en algunos momentos, en especial cuando el mal pasaba de una condición endémica a una epidémica.⁷ Por ejemplo, *El Hijo del Abuiçote* dedicó un número completo al azote de tifo de 1893. Por primera vez desde su fundación en 1885, centraba su atención en un problema de salud pública como éste. Las litografías a plumilla “Lo de moda que ahora

5 El primer lema de *El Hijo del Abuiçote* estuvo inspirado en el proclamado por *El Abuiçote*: “Semanao feroz, aunque de buenos instintos. [...]”. Este último periódico, de la autoría de José María Villasana y Vicente Riva Palacio, había salido a la luz pública en 1874 y se había señalado como crítico del gobierno de Lerdo de Tejada (1872-1876). En 1876, cuando la reelección de Lerdo parecía inminente, estalló la Revolución de Tuxtepec, encabezada por Porfirio Díaz: tras la batalla de Tecuac cayó el “Señor del Buen Diente” —alias de Lerdo de Tejada en el satírico papel. Sólo que un mes antes de abandonar la presidencia, el propio Lerdo suspendió la garantía constitucional de la libertad de imprenta y *El Abuiçote*, de postura antirreeleccionista, había tenido que poner fin a su producción. Porfirio Díaz fue electo presidente de 1877 a 1880, pero en 1884 se hizo nombrar nuevamente. El Plan de Tuxtepec se había levantado contra la reelección, pero Díaz parecía haberlo olvidado. En esa coyuntura, Daniel Cabrera dio vida a *El Hijo del Abuiçote* y retomó la postura crítica de *El Abuiçote* frente a la reelección. Véase Ramos, “La iconografía bíblica”, pp. 3-4. Con altibajos, *El Hijo del Abuiçote* continuó publicándose hasta 1903. La redacción durante su última etapa (julio 1902 - mayo 1903) estuvo a cargo de los hermanos Flores Magón, aunque posteriormente, Cabrera reapareció en escena y “reinventó” *El Hijo del Abuiçote* a través del *Abuiçote Jacobino* (enero 1904-diciembre 1905). La relación entre estos periódicos se detalla en Gretel Ramos, “La Biblia en *El Hijo del Abuiçote*: una semblanza del Porfirio”, tesis doctoral en proceso de redacción.

6 Durante los dieciocho años que *El Hijo del Abuiçote* tuvo de vida, colaboraron varios dibujantes, como Eugenio Olvera, Santiago Hernández, Jesús Martínez Carrión, Tirso Tinajero, Santiago R. de la Vega, y el mismo Daniel Cabrera, su director, quien firmaba con el seudónimo Fígaro (crédito que apareció de 1885 a 1892). Los otros artífices no rubricaron sus obras.

7 En la secciones “Miscelánea” y “Por los Estados” se encuentran pequeñas notas referentes a brotes de enfermedades, pero no lo suficientemente importantes como para generar una caricatura.

se mira en México”, “Sobre los tubos. Una discusión entre microbios” y “El mejor ‘Consejo’” proyectaron a la capital del país como una necrópolis, pues los edificios, con sus tubos “ventiladores”, destilaban tifo, lo que equivalía a respirar muerte.⁸ La reseña gráfica y literaria de *El Hijo del Abuiçote* cumplió ya entonces con una doble función: denunciar el momento crítico de la epidemia y vituperar el desempeño de las autoridades políticas, en particular de los funcionarios del ayuntamiento y del Consejo Superior de Salubridad.

Pero después de esa circunstancia y antes de ocuparse del problema en la ciudad de México en 1899, el satírico periódico sólo volvió a “reseñar” un brote epidémico cuando la fiebre amarilla se hizo presente en Monterrey, Tampico y Veracruz, en los años de 1898-1899. En esta ocasión las autoridades políticas y los diarios subvencionados propagaron la idea de que el mal no era de consecuencias graves y que la “alarma” de algunos era “injustificada”.⁹ No obstante, *El Hijo del Abuiçote* manejó otro punto de vista. A través de caricaturas y textos satíricos, el periódico destacó el efecto “negativo” de la fiebre amarilla en la dinámica política. En aquel momento Bernardo Reyes, el gobernador “modernizador” de Nuevo León, esperaba la visita de Porfirio Díaz, quien iría a constatar el progreso material del estado. En esas condiciones, en el dibujo “Preparativos en Monterrey” se representó a Reyes “limpiando” el camino a la ciudad, pero quien le ayudaba con la tarea era la calaca de la fiebre amarilla: el primero regaba la ciudad para mostrarla pulcra y próspera; la segunda, representación de la fiebre infecciosa y de la muerte, “barría” a los enfermos desembarazándose de ellos. Así, el “problema” quedaba bien disimulado. (Fig. 1). El propio semanario especuló que “Canana” —alias de Reyes— minimizaba el problema de salud que afectaba a la sociedad para evitar que el presidente suspendiera su “vueltecita por aquella Jauja”.¹⁰

Por otro lado, en “Estadísticas de don Teodoro Veracruz. En tiempos de epidemia en el puerto”, el artífice de *El Hijo del Abuiçote* criticó la falta de mejoras en la infraestructura del puerto de Veracruz y la ineficacia de los

8 El análisis de dichas figuras, no reproducidas aquí, se pude consultar en Ramos, “La perspectiva gráfica”.

9 *El Imparcial*, 29 de octubre de 1898, p. 1.

10 *El Hijo del Abuiçote*, 6 de noviembre de 1898, p. 711.



Fig. 1. Sin firma. “Preparativos en Monterrey” en *El Hijo del Abuzote*. México para los mexicanos. Semanario de oposición feroz e intransigente con todo lo malo. Fundador, director y propietario: Daniel Cabrera, tomo XIII, núm. 658, México, 4 de diciembre de 1898, p. 780, litografía. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Reprografía: Gerardo Vázquez Miranda.

programas de higiene impulsados por el gobierno estatal —con el apoyo de la administración federal, a través del Consejo Superior de Salubridad— (Fig. 2).¹¹ Esta “ineptitud” gubernamental favorecía que la fiebre amarilla fuera endémica los 365 días del año. Las calacas del vómito y la fiebre amarilla, ubicadas en el segundo plano de la composición, son personificaciones de la muerte que han sustituido la guadaña por los garrotes, los cuales simbolizaban la morbosidad con la que perseguían y mataban a la población jarocho. Por si ello fuera poco, para *El Hijo del Abuzote* existía otra causa de mortalidad: “el microbio de la Dehesa”. El gobernador del estado se apellidaba “Dehesa”, situación que la caricatura aprovechó para hacer un juego de palabras, y mientras simulaba referirse a una “plaga” en los

¹¹ Nótese que el “Consejo de Salubridad”, simbolizado con la jeringa, adorna la cabeza del gobernador Teodoro A. Dehesa.

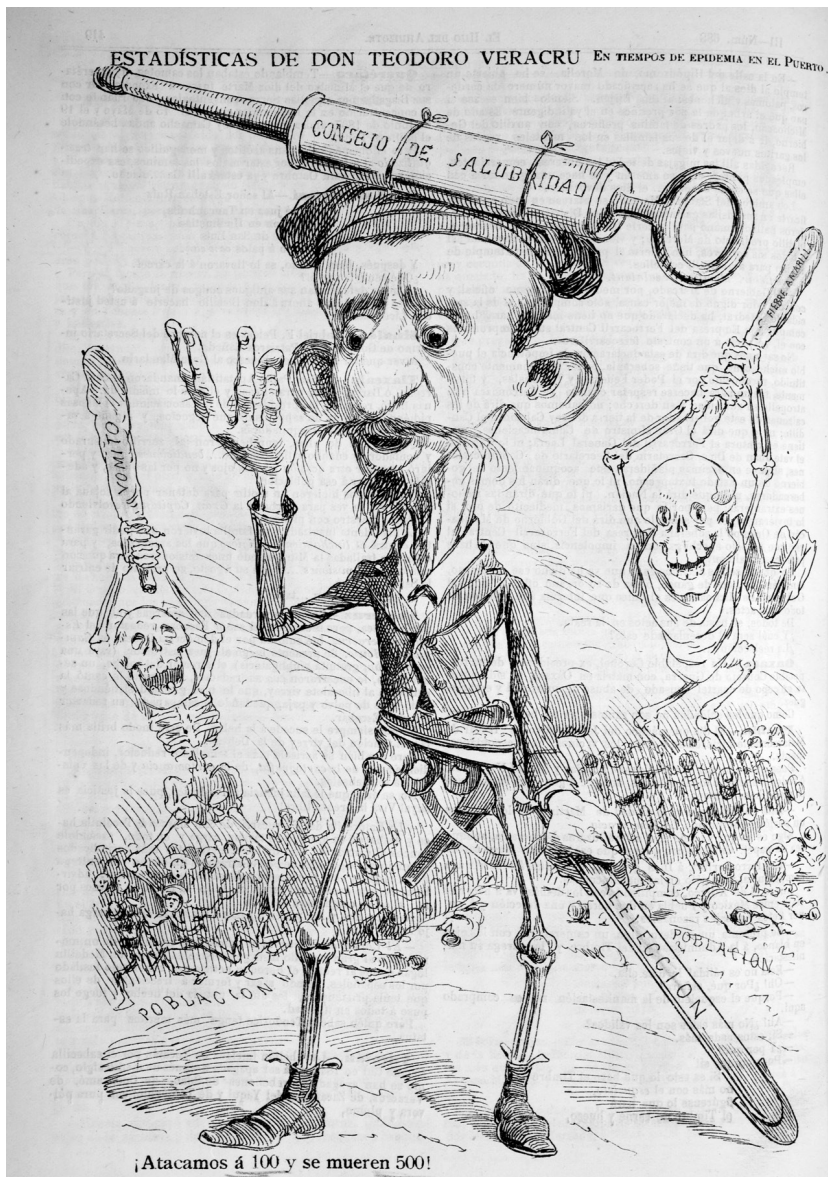


Fig. 2. Sin firma. “Estadísticas de don Teodoro Veracruz. En tiempos de epidemia en el puerto” en *El Hijo del Ahuizote*. México para los mexicanos. Semanario de oposición feroz e intransigente con todo lo malo. Fundador, director y propietario: Daniel Cabrera, tomo XIV, núm. 688, México, 2 de julio de 1899, p. 420, litografía. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Reprografía: Gerardo Vázquez Miranda.

pastizales, aludía a los males provocados por el mandatario de Veracruz.¹² Teodoro A. Dehesa aparece en el dibujo con una fisonomía exagerada, pretendiendo contar los muertos con los dedos de una sola mano, pero representado él mismo con extremidades inferiores esqueléticas; un gobernante que, en realidad, daba el “golpe de gracia” a sus coterráneos con la pistola y el sable de su segunda reelección.¹³ Epidemias, mal gobierno y reelección eran, justamente, los temas criticados por esta caricatura.

La insalubridad en caricaturas: la ciudad de México

El proyecto modernizador del gobierno porfirista dispuso un conjunto de políticas de salud pública y de saneamiento urbano.¹⁴ Algunas de ellas cobraron especial importancia en la ciudad de México, pues tratándose de la capital del país, este era el sitio “donde la modernidad de la nación tenía que ser visible, tangible”.¹⁵ De esta manera, además de buscar el remozamiento de la ciudad, el gobierno de la capital intentó su higienización. Pero transformar la “metrópoli” tomaría años, y para 1899, en vísperas de la elección presidencial, la insalubridad y las enfermedades infecciosas en la capital eran todavía un problema. Ese año la ciudad de México vivió

¹² Teodoro A. Dehesa gobernó Veracruz desde 1892. Fue reelecto cuatro años, hasta que la revolución maderista lo obligó a renunciar en 1911.

¹³ Estas dos armas son representadas, en otras caricaturas de *El Hijo del Ahuizote*, en manos de don Porfirio y don Bernardo como emblemas de poder. En el caso de don Teodoro, la reelección se “convirtió” en una enfermedad, según la visión de los escritores y dibujantes del semanario. Véase también *El Hijo del Ahuizote*, 10 de diciembre de 1899, p. 787; Ramos, “La visualización”.

¹⁴ Las políticas de salud pública y de saneamiento urbano incluyeron desde el control de la circulación de animales por las calles de las ciudades hasta las campañas de vacunación, comprendidos, desde luego, los proyectos para la mejor administración del agua, introducción de drenaje, arreglo de calles y atarjeas, y manejo de basura, entre otras. Políticas como éstas, impulsadas en las últimas décadas del siglo XIX, formaron parte de los programas de gobierno no sólo en México, sino en varios países latinoamericanos.

¹⁵ Agostoni, *Monuments of Progress*, p. 47. El gobierno federal tuvo un interés especial por modificar la capital del país, el cual caminó a la par de su control político y administrativo. De hecho, desde 1840 se había iniciado un proceso para subordinar el ayuntamiento de México al gobierno nacional, el cual tuvo un momento crucial en 1903 (el proceso siguió tras la caída de Díaz, bajo los gobiernos revolucionarios). En el camino, el Distrito Federal sufrió redefiniciones territoriales y, sobre todo sustracción de facultades en favor del gobierno federal. El gobierno porfirista justificó su proceder argumentando que las acciones de los ayuntamientos eran “inadecuadas y deficientes” para atender satisfactoriamente los servicios públicos —como agua, alumbrado, limpia— o para solucionar los problemas urbanos más esenciales, como las condiciones insalubres en que vivía la población y el deplorable estado

importantes epidemias de tifo e influenza, las cuales fueron comentadas por la prensa. A pesar de los esfuerzos que se habían hecho por mejorar el aspecto de la capital —atender “las principales calles del centro de la ciudad”—,¹⁶ la cuestión de la higiene de la urbe no estaba resuelta. Además, en esa coyuntura, México se preparaba también para ser la sede del segundo Congreso Panamericano, por lo que el gobierno federal tenía gran interés en que la ciudad estuviera en condiciones de dar una nueva imagen. Entre otras cosas, quería que las obras de saneamiento estuvieran listas en tiempo y forma para la celebración de dicha reunión.¹⁷

Indudablemente, las políticas del gobierno durante las últimas décadas del siglo XIX habían dado una nueva faz a la capital, pero un periódico crítico como *El Hijo del Ahuizote* encontró “debilidades” que le permitieron hacer su propia cruzada. En 1899, algunas de esas flaquezas fueron las epidemias de tifo e influenza en la capital. En materia de salud y sanidad, el periódico hizo su lucha criticando por igual a la Secretaría de Gobernación del gobierno federal, de quien dependía el Consejo Superior de Salubridad, que al ayuntamiento de la ciudad de México. Lo importante para *El Hijo del Ahuizote* era dejar claro que el régimen, incluidos todos los niveles de gobierno, había sido incapaz de dar solución a un problema tan serio como el de la salubridad; con ello, buscaba desacreditar la campaña reeleccionista, cuyas pretensiones eran, por el contrario, justificar una nueva reelección presidencial a partir de la exaltación de metas cumplidas. En ese sentido y como parte de la propaganda electoral, el Círculo Porfirista había emitido

de las calles. Posiblemente, por esta gran injerencia del ejecutivo en las actividades del ayuntamiento de la ciudad de México es que, cuando *El Hijo del Ahuizote* satirizaba problemas de la capital, criticaba por igual a ambas instancias de gobierno y, quizás, en mayor medida, al propio gobierno federal. Sobre el proceso de centralización de las funciones del ayuntamiento de la ciudad a finales del siglo XIX, véase Rodríguez Kuri, *La experiencia olvidada*. Para un seguimiento de cómo se continuó la centralización tras la caída del régimen porfiriano puede consultarse Miranda “Los gobiernos”.

16 Aleph Ciencias Sociales. Centro de Estudios de Historia de México. Fondo CDLIV, segunda serie, año 1900, carpeta 2, documento 14864.

17 El evento internacional sería inaugurado en Palacio Nacional y se verificaría entre octubre de 1901 y enero de 1902. Desde luego que dicho congreso no fue el motor de las obras de saneamiento, pero su proximidad funcionó como presión para avanzar programas que venían de tiempo atrás. En 1900, José Ives Limantour y Manuel González Cosío, ambos secretarios de Estado en el momento, expresaron su preocupación por llevar a buen fin los trabajos emprendidos, “antes de que se reun[ieran]” los delegados de la Segunda Conferencia. Aleph Ciencias Sociales. Centro de Estudios de Historia de México. Fondo CDLIV, segunda serie, año 1900, carpeta 2, documento 14864.

un manifiesto dirigido a los mexicanos, invitándolos a consentir la idea de que “la reelección del señor general Díaz [era] una necesidad unánimemente reconocida e indiscutible de la nación en el actual periodo de su historia, porque a él se debe la súbita transformación de la nación”.¹⁸ Para contrarrestar esa campaña, *El Hijo del Abuiçote* cuestionó tal “transformación”.

Los blancos de la crítica de *El Hijo del Abuiçote*, decíamos, fueron desde el secretario de Gobernación —ministerio responsable del Consejo Superior de Salubridad— hasta el presidente del ayuntamiento de la capital, pasando por el gobernador del Distrito Federal. En 1899 el primero era el general Manuel González Cosío;¹⁹ el segundo y el tercero, Miguel S. Macedo y Rafael Rebollar.²⁰ *El Hijo del Abuiçote* fue muy crítico de la conducta política de González Cosío. Lo acusó, por ejemplo, de intervenir en las elecciones de los ayuntamientos del Distrito Federal.²¹ En materia de salud pública, el periódico les “dedicó”, a él y al gobernador Rafael Rebollar, el dibujo “El nuevo Ayuntamiento” (Fig. 3). En él, ambos personajes reciben la reverencia de una turba de microbios alados —obsérvese que algunos se quitan el sombrero y otros presumen sus afilados “dientes”—, entre los que figuran la escarlatina, el sarampión, el cólera, la tisis, la pulmonía y el tifo, es decir, las principales afecciones que reinaban, en general, en la ciudad de México. De ahí que ésta yacza en el suelo con una actitud agonizante.²² El caricaturista retrató a la “villa del nopal y el águila” con un cuerpo femenino, el cual se identificó por llevar una diadema de estilo

¹⁸ *El Tiempo*, 20 de octubre de 1899, p. 2.

¹⁹ González Cosío fue secretario de Gobernación de 1895 a 1903. Años atrás había presidido el Ayuntamiento de la ciudad de México (1886-1890). De acuerdo con Constanancio Peña Idiáquez —diputado y jefe de redacción en *El Imparcial*—, el trabajo de González Cosío al frente del ayuntamiento había sido notable: había impulsado la construcción de mercados, la creación de nuevos jardines públicos, además de promover el establecimiento de las bombas de San Lázaro y de perfeccionar el servicio de aguas. Fue él quien “contrató el empréstito municipal de Londres, empleado en su mayor parte en la magna obra del desagüe del Valle de México”. Peña, “Excmo. Sr. Gral.”, p. 29.

²⁰ Rebollar gobernó el Distrito Federal de 1896 a 1900; posteriormente fue designado procurador general de la república. Por otra parte, Macedo había sido síndico del ayuntamiento de la ciudad en 1887, regidor en 1896-1897 y era su presidente en el periodo 1898-1899.

²¹ González Cosío y Rebollar protagonizaron “En la lucha electoral”, caricatura en la que ambos personajes custodian la “lista oficial para la elección de ayuntamientos”, publicada por *El Hijo del Abuiçote* en el número 659, correspondiente al 11 de diciembre de 1898. Una idea similar se repitió en “El nuevo Ayuntamiento”, fechada el 1 de enero de 1899.



Fig. 3. Sin firma. “El nuevo Ayuntamiento. Los Microbios de la Ciudad dan un voto de gracias por la Reelección de los Regidores” en *El Hijo del Ahuizote*. México para los mexicanos. Semanario de oposición feroz e intransigente con todo lo malo. Fundador, director y propietario: Daniel Cabrera, tomo XIV, núm. 662, México, 1 de enero de 1899, p. 12. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Reprografía: Gerardo Vázquez Miranda.

almenado, en una probable reminiscencia de los pretils del castillo dorado de tres torres representado en el escudo de armas.²³

Con esta alegoría, *El Hijo del Ahuizote* declaraba que las malas condiciones en la infraestructura de la ciudad propiciaban su propia muerte, ésta moría con sus pobladores. Paradójicamente, las enfermedades gozaban de perfecta salud en la medida que las autoridades no mostraban interés por combatir las. Este mismo discurso se promovió en las páginas del periódico a través de la poesía satírica. Tal es el caso de la “Carta a un microbio. De los charcos de San Lázaro a otro del Ganges de Peralvillo” que dice:

Apreciable compañero / de toda mi estimación / te deseo propagación / desde principios de enero. / Yo estoy bueno y sano, y quiero, / en mi plena juventud,

²² Campo de, “México andando”, p. 197. Recuérdese que “América” se trazó como una mujer semidesnuda, armada y coronada con plumas de aves; fue un modelo que influyó en la construcción de la alegoría de la ciudad de México.

²³ Escudo otorgado por el rey Carlos V de España en el año de 1523.

/ demostrar la gratitud / que mi contagio atesora, / al Municipio de ahora / que me da vida y salud.

Si he de ser contagio franco / en materias concejiles, / te diré que los ediles / salieron con pie de banco; / dejaron el año en blanco / de una manera indolente, / resultando deficiente / en materia de progreso / y fomentando con eso nuestra manera viviente.

[...] Jamás los municipales / han fijado su atención / en mi centro de infección, / y vivo a lo descuidado / “ni envidioso ni envidiado” / en mi humilde charquerón. [...]

Hablando en estilo serio / de epidemias en conjunto, / por aquí huele a difunto / revuelto con cementerio. [...]

Así es, querido colega, / que esta vida es un contento, / mientras el Ayuntamiento / haga la gallina ciega. / Nosotros en la refriega de hundir al género humano, / nos tendemos la mano. [...]²⁴

Esta “Carta a un microbio” se imprimió una semana después de haber entregado a los lectores la estampa de “El nuevo Ayuntamiento”, complementando así su mordaz crítica.²⁵

De “escombros” y “lodazales”: las obras para el desagüe del valle de México

La visión de *El Hijo del Abuiçote*, periódico antiporfirista declarado, era exagerada. La sátira ridiculiza y agiganta los problemas; sin embargo, los

²⁴ *El Hijo del Abuiçote*, 8 de enero de 1899, p. 26.

²⁵ En ese mismo año, otros periódicos hacían coro a *El Hijo del Abuiçote*. Es el caso del diario independiente *El Popular*, que decía, por ejemplo: “Con la época de la renovación del Ayuntamiento de México coincide la reaparición del tifo en la misma ciudad. No es guasa, no es una chuscada decir que la capital no sabe ya quién le hace más daño, si esa terrible enfermedad, (el tifo, no el ayuntamiento) o esta corporación con su impericia, su indolencia, su egoísmo [...] que son en gran parte causantes del pésimo estado de la higiene y de la salubridad públicas.” *El Popular*, 30 de octubre de 1899, p. 1. Periódico dirigido por su fundador y propietario, Francisco Montes de Oca, de 1897 a 1908.

problemas existían: algo había de cierto en las críticas del semanario. El gobierno federal tenía tiempo preocupado por el saneamiento de puertos y ciudades en todo el país —éste era parte del proyecto de modernización que se había propuesto impulsar—. Para el centro del país, el gobierno de Díaz había asumido un reto mayor: atender el problema del desagüe del valle de México. En 1886 oficializó la creación de una Junta Directiva de los Trabajos y Administrativa de los Fondos del Desagüe del Valle de México, y en 1891, el ingeniero Roberto Gayol diseñó “un sistema de colectores destinados a recibir los desechos y el agua pluvial, y un sistema de tubos que servirían para distribuir a todas las atarjeas de la ciudad el agua del canal de La Viga destinada a lavarlas”.²⁶

Con ese proyecto o con otros —los canales para el desagüe fueron concluidos en 1900, por una empresa británica—, la obra era imprescindible para evitar inundaciones y poder arrojar los desechos de la ciudad fuera del valle. En la caricatura “Cantoya el glorioso y la ciudad mártir”, *El Hijo del Ahuizote* magnifica las consecuencias de las lluvias, a tal grado que las aguas habían alcanzado a cubrir la catedral, dejando únicamente al descubierto las torres del campanario, que parecían tocar los nubarrones (Fig. 4). La alegoría de la ciudad, después de sobrevivir a las epidemias, afrontaba el temor de morir ahogada, y entonces dice: “—¡Carape! / Yo quisiera ser Cantoya, / para tener un escape / aunque fuera por tramoya”.²⁷ Don Joaquín de la Cantoya y Rico era conocido en la sociedad mexicana por sus faenas como aeronauta, pero justo por las inclementes lluvias, había tenido que posponer su aventura en el globo “Moctezuma”.²⁸ Así que, en la caricatura, parece que ni siquiera Cantoya lograría huir de la calamidad; poseer un aerostato no era una opción para “escapar” de las inundaciones, aunque así lo percibiera la alegoría de la ciudad. El semanario descalificaba las acciones de un gobierno que podía autorizar una ascensión aerostática, pero no avanzar en las obras del desagüe de la ciudad.

²⁶ Los proyectos para construir un desagüe del valle de México venían de mucho tiempo atrás, de los años del imperio de Maximiliano, pero durante el porfiriato se dio gran impulso a las obras, concluidas en 1900. El doctor Liceaga apoyó en todo momento la iniciativa, entendiendo que “las aguas en movimiento llevarían consigo la purificación del aire”. Portillo, “En el pórtico”, p. 175. La cita sobre el proyecto de Gayol es de Miranda, “El financiamiento”, p. 70.

²⁷ *El Hijo del Ahuizote*, 2 de julio de 1899, p. 432. / ‘Carape’: interjección de “caramba”.

²⁸ El evento se verificó el domingo 25 de junio de 1899. *El Imparcial*, 17 de junio de 1899, p. 1.



Fig. 4. Sin firma. "Cantoya el glorioso y la ciudad mártir" en *El Hijo del Ahuizote*. México para los mexicanos. Semanario de oposición feroz e intransigente con todo lo malo. Fundador, director y propietario: Daniel Cabrera, tomo XIV, núm. 688, México, 2 de julio de 1899, p. 432. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Reprografía: Gerardo Vázquez Miranda.

La responsabilidad de dirigir y supervisar los avances del saneamiento de la capital estaba en manos de una Junta Directiva, dependiente del gobierno federal. Entre los miembros de la Junta estaban Pedro Rincón Gallardo, Manuel María Contreras y Sebastián Camacho, tres hombres que habían estado al frente del Ayuntamiento entre 1884 y 1894. Los otros integrantes de la Junta eran Leandro Fernández —más adelante, secretario de Fomento—,²⁹ el empresario Gabriel Mancera, Francisco Rivas Góngora, Luis G. Lavie, Casimiro del Collado y el abogado Pablo Macedo. Todos ellos estaban capitaneados por el secretario de Hacienda, José Ives Limantour, responsable de la gestión de los recursos económicos que hicieron posibles la magna obra para el desagüe de la capital.³⁰

La prensa gobiernista aplaudía los esfuerzos de esa Junta Directiva y, por ejemplo, vio con beneplácito la contratación de Letillier, Vezin y Compañía, la empresa francesa que, al parecer, se ocuparía de concluir los trabajos de saneamiento de la ciudad de México.³¹ *El Hijo del Ahuizote* no compartió el entusiasmo por la contratación y criticó la intervención de los galos en esa obra. En “Perfumería francesa. Galante actitud de Monsieur Vezin”, el caricaturista denuncia que las construcciones llevadas a cabo en pro de la higiene causaban más estragos que beneficios a la salud de la población capitalina (Fig. 5). Como se puede observar en el dibujo, una elegante ciudad de México camina por una de sus calles, sujeta su vestido para evitar ensuciarlo y lleva consigo un pañuelo para cubrirse la boca y la nariz: evita así el “perfume” del ambiente, pues éste se encontraba infestado de malos olores y microbios.³²

En realidad, algunos de los estragos que provocarían las obras eran previsibles. De hecho, fueron considerados por el propio doctor Liceaga antes de que Limantour firmara las bases y condiciones en que se desarrollarían las remociones de los terrenos. El galeno le advirtió a Limantour que una manera de prevenir perjuicios a los habitantes era

29 Para el año de 1900 se integró al gabinete presidencial como secretario de Fomento, Colonización e Industria.

30 Miranda, “El financiamiento”, pp. 71-72. La magnitud de la inversión pública requerida para las obras del desagüe fue uno de los factores que empujó a la absorción de funciones del ayuntamiento en favor del gobierno federal. Desde luego que el objetivo era sanear la ciudad, pero el proceso para llevarlo a cabo tuvo como consecuencia la centralización.

31 El convenio con esta empresa se firmó en junio de 1898 y quedó estipulado que las obras se concluirían en cuatro años; sin embargo, no fue esta empresa la que concluyó los trabajos.

32 Con una forma diferente, el dibujante retoma la idea de la figura 3: una ciudad sumergida en un ambiente lleno de microbios transmisores de enfermedades.



Fig. 5. Sin firma. “Perfumería francesa. Galante actitud de Monsieur Vezin” en *El Hijo del Ahuizote*. México para los mexicanos. Semanario de oposición feroz e intransigente con todo lo malo. Fundador, director y propietario: Daniel Cabrera, tomo XIV, núm. 694, México, 13 de agosto de 1899, pp. 520-521. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Reprografía: Gerardo Vázquez Miranda.

desinfectar las tierras y lodos que se extrajeran, y para ello propuso la aplicación de cal o soluciones concentradas de sulfato de cobre.³³ Como presidente del Consejo de Salubridad, Liceaga era responsable de velar por la salubridad pública, aunque no está claro qué tanto pudo lograr en el momento.

El Hijo del Ahuizote no era el único periódico preocupado por los males que provocaban las obras del desagüe de la capital y la “ineptitud” de la empresa contratada para hacerlas. *El Diario del Hogar* también criticó las gestiones del gobierno en este sentido y se dirigió, en particular, contra el Ayuntamiento de la ciudad de México.³⁴

³³ Aleph Ciencias Sociales. Centro de Estudios de Historia de México. Fondo CDLIV, primera serie, año 1883, carpeta 28, documento 7531.

³⁴ Diario fundado por Filomeno Mata en 1881. Durante sus primeros años de circulación vio con buenos ojos el gobierno de Díaz, mas al avistarse una segunda reelección presidencial

Son las maldecidas obras del drenaje, que tienen las calles por donde operan y han dejado, en las que ya pasaron, en un estado verdaderamente deplorable. / Algún periódico de esos defensores gratuitos de las malas causas, dijo que los habitantes de esta culta capital debían sufrir con resignación las molestias previas para adquirir a esa costa el gran bien del saneamiento de la ciudad, que traerá incontables beneficios. [...] / La ciudad no se queja de que abran zanjas, remuevan el subsuelo y pongan al aire toda clase de microbios. Se queja de la impasividad del Ayuntamiento, que permite que estas obras tan costosas, que tanto dinero cuestan al país. [...] se hagan por una empresa ratonera, con unos cuantos operarios que destruyen las calles imposibilitando el tránsito por meses y meses, con una lentitud irritante.³⁵

El tono del *Diario del Hogar* era descalificador —trataba a la empresa encargada de las obras de “ratonera”—, pero no socarrón; en cambio, *El Hijo del Ahuizote* fue realmente mordaz. Este último, en otra de sus caricaturas, retrató a la ciudad de México “huyendo” de los trabajos para del desagüe (Fig. 6), a través de los edificios y monumentos más representativos del Paseo de la Reforma y de la Plaza de Armas, espacios que durante el porfiriato fueron vistos como “representaciones concretas de la nación y de la modernidad”.³⁶ Así, en el dibujo “Las obras del saneamiento en las calles de la capital” se aprecian las esculturas de Carlos IV, Colón y Cuauhtémoc —las cuales refieren a diferentes etapas de la historia patria—, además de una de las torres de la catedral, saliendo todas despavoridas de su lugar de origen y llevando consigo un pañuelo impregnado con gotitas de “agua florida”. Esta era una sustancia que se publicitaba como “lo mejor para el baño, excelente dentífrico, infalible para aliviar los dolores nerviosos de cabeza, sin igual para desinfectar la atmósfera que respira”.³⁷ Con agua florida intentaba defenderse la ciudad contra los malos olores. La causante

se declaró opositor. En opinión de la historiadora Pérez Rayón, *El Diario del Hogar* en 1900 se convirtió en el vocero de los liberales que se consideraban “herederos genuinos del liberalismo histórico de la Reforma, como los defensores del constitucionalismo y enemigos del liberalismo conservador y ‘científico’”. Esta publicación fue de larga vida, pues dejó de circular hasta 1914. Pérez-Rayón, *La crítica política*, p. 116.

³⁵ *El Diario del Hogar*, 12 de julio de 1899, p. 1.

³⁶ Agostoni, *Monuments of Progress*, p. 77.

³⁷ *El País*, 29 de septiembre de 1900, p. 1.



Fig. 6. Sin firma. “Las obras del saneamiento en las calles de la capital” en *El Hijo del Abuzote*. México para los mexicanos. Semanario de oposición feroz e intransigente con todo lo malo. Fundador, director y propietario: Daniel Cabrera, tomo XIV, núm. 690, México, 16 de julio de 1899, pp. 456-457. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Reprografía: Gerardo Vázquez Miranda.

de que la capital se convirtiera en fangal maloliente era una enorme rana, batracio que vive en las inmediaciones de aguas corrientes o estancadas; de ahí que simbolice al “gran colector”, el cual tenía como función recoger el agua de la zona.³⁸ Iconográficamente, la rana “sustituye” a Vezin, ya que ambos, según *El Hijo del Abuzote*, eran uno mismo.

El proyecto de saneamiento de la ciudad se ejecutó de manera lenta, situación que algunos percibían como resultado de una “impasividad por parte del Ayuntamiento” o, peor aún, de incapacidad profunda para gestionar la ciudad. Este fue el tópico expuesto en otra caricatura de *El Hijo del Abuzote*: “Macedo se despide y deja el Ayuntamiento de México” (Fig. 7). Miguel S. Macedo, de acuerdo con el artífice del dibujo, se retiraba de

³⁸ Los colectores son los conductos principales adonde desembocan las atarjeas, concentrando su contenido. En la ciudad de México corren de poniente a oriente siguiendo algunas avenidas de la capital. Uno de ellos pasa por las calles de San Cosme, Hombres

su cargo con “sentidas” palabras: “—¡Adiós ingrata ciudad de los palacios. Te cabrá la gloria de decir que sólo en mi tiempo se ha visto MÁS LODO en tus calles, MENOS AGUA en tus fuentes y más LADRONES en tus bolsillos”.³⁹ “Ingrata ciudad”, decía, quizás porque nadie reconocía sus afanes, pero dejaba tras de sí un desastre mayor: obras a medias, montones de tierra acumulados, una rueda de carro volcada y el tubo del “saneamiento” arrojando agua sucia en plena ciudad. Otros diarios criticaron igualmente la administración de Macedo al frente del Ayuntamiento y, según decían, hubieran deseado que se retirara antes de su cargo. Fue el caso de los periódicos católicos *El Nacional* y *El Tiempo* —con quienes pocas veces coincidía *El Hijo del Ahuizote*, pero coincidió ahora—;⁴⁰ para ellos la ciudad, durante la administración de don Miguel, había sufrido una extraordinaria deficiencia en los servicios municipales, sumándose a ello los inconvenientes generados por las obras del drenaje. En palabras de *El Tiempo*, hubo entonces “calles enteras [...] destruidas con montones de escombros [que permanecieron] así meses enteros [...] sin que el Ayuntamiento haya puesto de su parte el más mínimo esfuerzo”.⁴¹

La preocupación por los escombros y lodazales era mayor; había cobrado relevancia a raíz de un artículo periodístico del doctor Ángel Gaviño, un pionero de los estudios bacteriológicos en México. Este galeno gozaba de suficiente autoridad como para que la prensa le abriera sus páginas y publicara un artículo suyo acerca de la epidemia de gripa, propagada a finales de 1898 y principios de 1899. El escrito de Gaviño

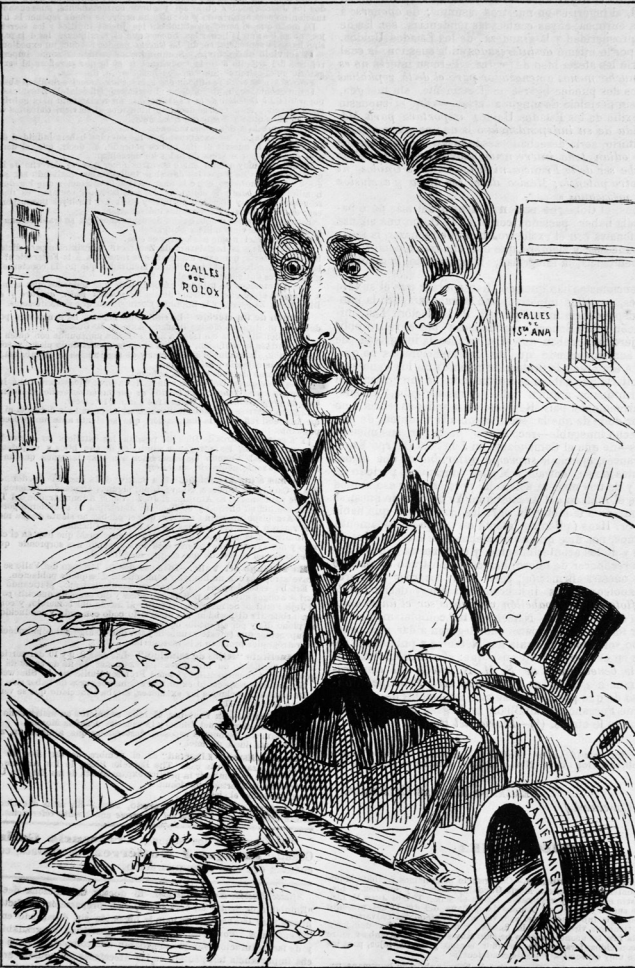
Ilustres y Tacuba, y llega hasta San Lázaro. Se llama colector central a causa, no de su importancia, sino de su situación en el centro de la ciudad. Colector central, colector general del norte (1, 3, 5) y colector general del sur (2, 4), desembocando en el canal del desagüe. Mateos, *Apunte histórico*, p. 28.

³⁹ *El Hijo del Ahuizote*, 19 de noviembre de 1899, p. 752. Una semana después de haberse publicado tan sugerente caricatura, los redactores del periódico reconocen a Daniel Cabrera como el autor de la composición gráfica. Asimismo, aclararon que la frase “más ladrones en tus bolsillos”, colocada al pie de la imagen aludida, se refería a que durante la gestión de Macedo los ladrones se convirtieron en una “verdadera plaga”. *El Hijo del Ahuizote*, 26 de noviembre de 1899, p. 766.

⁴⁰ *El Tiempo* (1883-1912), en palabras de Fausta Gantús, fue un periódico que defendía el papado, moderado y conciliador en muchos sentidos, que buscaba ganarse un lugar en el periodismo político. Gantús, *Prensa y política*, p. 129. *El Nacional* (1880-1900), dirigido por Gonzalo A. Esteva, Manuel Díaz de la Vega y Gregorio Aldasoro. Diario católico y órgano de la “aristocracia”.

⁴¹ *El Tiempo*, 10 de noviembre de 1899, p. 2.

MACEDO SE DESPIDE Y DEJA EL AYUNTAMIENTO DE MEXICO



—¡Adiós ingrata ciudad de los Palacios. Te cabrá la gloria de decir que sólo en mi tiempo se ha visto MÁS LODO en tus calles, MENOS AGUA en tus fuentes y MÁS LADRONES en tus bolsillos.

Fig. 7. Sin firma. “Macedo se despide y deja el Ayuntamiento de México” en *El Hijo del Ahuizote*. México para los mexicanos. Semanario de oposición feroz e intransigente con todo lo malo. Fundador, director y propietario: Daniel Cabrera, tomo XIV, núm. 708, México, 19 de noviembre de 1899, p. 752. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Reprografía: Gerardo Vázquez Miranda.

aseveraba que esa epidemia tenía sus raíces en las excavaciones de la ciudad, ya en las hechas “para la construcción del gran colector, ya para la vía nueva de los ferrocarriles”.⁴² El mal radicaba, según él, en que no se empleaban medios profilácticos ni antisépticos para tratar los desechos extraídos del suelo. Esta argumentación cuestionaba la explicación tradicional sobre la propagación de las enfermedades infecciosas, según la cual las “alteraciones” en la temperatura y en el estado higrométrico eran los únicos factores que favorecían el curso de la gripa. Las ideas de Ángel Gaviño fueron debatidas, por ejemplo, por el diario oficialista *El Imparcial*.⁴³ Este periódico oficioso aceptaba que gérmenes depositados en el suelo y arrastrados por el aire podían ser ingeridos por el organismo humano, afectándole de manera virulenta. No obstante, ponía en tela de juicio que “el suelo de una ciudad [fuese] el asiento principal de los gérmenes productores de la gripa” y, por lo tanto, éstos los causantes de una epidemia. Para afirmar su posición, el diario señalaba que brotes infecciosos anteriores, igual de atroces, no habían sobrevenido “con ninguna remoción del terreno de la ciudad y sí con la estación invernal”.⁴⁴ *El Imparcial* aminoraba la importancia del efecto de las obras de la ciudad en la salud pública, pero en ningún momento negó la gravedad de la epidemia. Por el contrario, se aventuró incluso a decir que había 23,000 afectados por la gripa.⁴⁵

Algunos miembros de la Academia de Medicina coincidían con Gaviño, al menos en lo referente a la explicación de la epidemia de tosferina y escarlatina. En su opinión, el agente contagioso de esas enfermedades se desprendía de la tierra excavada para la construcción de uno de los colectores —del número tres—. De nueva cuenta, *El Imparcial* se mostró discordante; consideró que las apreciaciones de los doctores eran “imprudentes y vanas palabras”, causantes de “injustas censuras contra las autoridades que, para bien público, [determinaron] la realización de las obras del Saneamiento”.⁴⁶

La veracidad en torno a la etiología de las epidemias desarrolladas en

42 *La Patria*, 11 de febrero de 1899, p. 1.

43 Fundado por Rafael Reyes Spíndola en septiembre de 1896.

44 *El Imparcial*, 18 de febrero de 1899, p. 1.

45 Esta estimación, decía *El Imparcial*, provenía de “un conocido facultativo”. No era una cifra oficial proveniente de los registros hospitalarios ni de los informes del Consejo Superior de Salubridad. *Ibid.*

46 *El Imparcial*, 21 de febrero de 1899, p. 3.

la capital del país es un tema aparte. Aquí interesa mostrar cómo la prensa estaba atenta a la situación que vivía la ciudad, discutía las posibles causas de las enfermedades que la aquejaban y, una parte de ella, señalaba a las autoridades gubernamentales como las responsables de la insalubridad de la capital. *El Hijo del Abuiçote* encabezaba esa prensa crítica que culpaba al gobierno por los escombros, lodazales y por la insalubridad de la ciudad, y que exigía una administración pública con personas más capaces y responsables.

Comentario final

Salvo algunos casos tangenciales, durante los dieciocho años de vida del semanario *El Hijo del Abuiçote*, sus editores prestaron gran atención a la cuestión de las epidemias y la insalubridad sólo en el lapso de enero a diciembre de 1899. Lo hicieron entonces con una intención doble: ocuparse de un problema social y asestar un golpe político al régimen. Estos tópicos fueron un conducto para enjuiciar las acciones de la administración porfiriana y oponerse a la reelección de Porfirio Díaz. El siglo XIX culminaba con la preparación de la quinta reelección presidencial, una campaña que era orquestada, principalmente, por el Círculo Porfirista y su Convención Nacional, ambos liderados por el doctor Eduardo Liceaga, quien a su vez encabezaba el Consejo Superior de Salubridad. La campaña reeleccionista tenía la cara de un médico; la cruzada de *El Hijo del Abuiçote* en su contra tuvo la de las epidemias y la insalubridad. El periódico dirigió sus ataques, de manera especial, contra las autoridades responsables de la política sanitaria de la capital del país, donde el gobierno porfiriano había concentrado esfuerzos para poder presentarla como una metrópoli en verdad moderna. El gobierno federal quiso transformar la ciudad, “modificar su fisonomía y su funcionamiento”, embellecerla e higienizarla; con estos adelantos quería convertirla en “la legitimación simbólica del Estado porfiriano”.⁴⁷ *El Hijo del Abuiçote* intentó socavar ese esfuerzo legitimador y, con ello, echar tierra sobre la campaña reeleccionista.

El Hijo del Abuiçote, con su sarcástico material gráfico y literario, apuntó

47 Agostoni, *Monuments of Progress*, p. XIII.

lanzas en contra de todas las piezas del régimen porfiriano o, más bien, en contra de todos los niveles de gobierno; así expresó su profundo descontento con las autoridades política del país, desde las locales hasta las nacionales.⁴⁸ En 1899, los redactores y caricaturistas de este semanario atrajeron hacia los reflectores el problema de la insalubridad pública capitalina y culparon de ello a todas las instancias de gobierno que tomaban o debían tomar parte en su solución: desde el ayuntamiento de México hasta las secretarías de estado del gobierno federal. Criticaron así al Ayuntamiento en general y, de manera muy especial, a su presidente Miguel S. Macedo; también al gobernador del Distrito Federal, Rafael Rebollar; a Manuel González Cosío, secretario de Gobernación, y al Consejo Superior de Salubridad que de él dependía; así como a José Ives Limantour, secretario de Hacienda, y a su Junta Directiva de los Trabajos y Administrativa de los Fondos del Desagüe del Valle de México.

En los últimos meses del siglo XIX, el satírico semanario retrató por medio de alegorías a la ciudad de México, sede del gobierno federal, y en cada dibujo hizo patente su estado insalubre. Culpó de ello a las autoridades políticas. Dando credibilidad a la idea de que “las enfermedades se propagaban por las emanaciones a través del aire circundante”,⁴⁹ sus caricaturas representaron “miasmas” desprendiéndose de los tubos ventiladores y de las excavaciones realizadas para las obras de desagüe del valle de México, de donde brotaban también agentes patógenos que ponían al filo de la muerte a la población capitalina. De esta suerte, literatos y artífices entendieron el embrollo de la insalubridad pública como un sendero para continuar con su tarea de desacreditar al régimen, a su discurso de “progreso material” y a su imagen de “modernidad”. Las obras de saneamiento y el brote de epidemias de 1899 convergieron con la campaña en favor de la quinta reelección de Díaz y el semanario supo aprovechar la ocasión para su cruzada en contra.⁵⁰

48 *El Hijo del Ahuizote* percibió y divulgó que el ayuntamiento de México estaba subordinado al poder ejecutivo. La caricatura “Carrera de obstáculos” lo ilustra de manera clara y concisa. Consúltase el último número de 1899.

49 Carrillo, “Del miedo”, p. 120.

50 La reelección se consumó en 1900, año considerado por los historiadores como “un momento cúspide o de clímax”, mas para la oposición, el momento era más bien el culmen de las promesas incumplidas por el héroe de Tuxtepec. Pérez-Rayón, *Percepciones y valores*, p. 17.

Fuentes y bibliografía

Archivo

Aleph Ciencias Sociales. Centro de Estudios de Historia de México. Fondo CDLIV

Hemerografía

El Hijo del Abuzote, ciudad de México

El Imparcial, ciudad de México

El Nacional, ciudad de México

El País, ciudad de México

El Popular, ciudad de México

El Tiempo, ciudad de México

La Patria, ciudad de México

Bibliografía

Agostoni, Claudia, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1901*, Canada University of Calgary Press/University Press of Colorado/UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.

Carrillo, Ana María, “Del miedo a la enfermedad al miedo a los pobres: la lucha contra el tifo en el México porfirista”, en Elisa Speckman, Claudia Agostoni, Pilar Gonzalbo (coords.), *Los miedos en la historia*, México, El Colegio de México/UNAM, 2009, pp. 113-147.

Campo, Ángel de, “México andando”, en Estela Treviño García (comp.), *Kinetoscopia. Las crónicas de Ángel de Campo*, México, UNAM, 2004, pp. 197-199.

Gantús, Fausta, “Prensa y política: debates periodísticos en torno a la elección federal de 1884”, en Fausta Gantús y Alicia Salmerón (coords.), *Prensa y elecciones: formas de hacer política en el México del siglo XIX*, México, Instituto Mora/IFE, 2014, pp. 127-158.

- Mateos, Juan, *Apunte histórico y descriptivo del Valle de México y breve descripción de la obra de su desagüe y del saneamiento de la capital*, México, Ayuntamiento de México, 1923.
- Miranda Pacheco, Sergio, “El financiamiento de las obras públicas en la ciudad de México, 1896-1903”, en María Eugenia Romero Ibarra, José Mario Contreras Valdez, Jesús Reyes Méndez (coords.), *Poder público y poder privado*, México, UNAM-Facultad de Economía, 2006, pp. 67-82.
- _____, “Los gobiernos de la Revolución y la problemática municipal en el Distrito Federal, 1912-1917”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 28, julio-diciembre 2004, pp. 77-129.
- Peña Idiáquez, Constancio, “Excmo. Sr. Gral. D. Manuel González Cosío, Secretario de Gobernación”, en Vicente Morales, José María Rosales (propietarios de la obra), *2ª Conferencia Pan-Americana*, México, F. Laso y Comp. Impresores, 1902, pp. 27-29.
- Pérez-Rayón, Nora, *Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, México, UAM/Porrúa, 2001.
- _____, “La crítica política liberal a fines del siglo XIX. *El Diario del Hogar*”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio del siglo XIX*, México, UNAM, 2001, pp. 115-142.
- Portillo, Manuel, “En el pórtico del paraíso: ensayo de historia bibliográfica”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. IV, núms. 1 y 2, 1999, pp. 99-186.
- Ramos Bautista, Gretel, “La perspectiva gráfica de la epidemia de tifo de 1893 en *El Hijo del Abuzote*”, en América Molina del Villar, Lourdes Márquez Morfín, Claudia Patricia Pardo Hernández (eds.), *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México*, México, CIESAS/Instituto Mora/BUAP, 2013, pp. 105-126.
- _____, “La visualización de la fiebre amarilla en *El Hijo del Abuzote*: el caso de Monterrey y Veracruz, 1898-1899”, en Miguel Ángel Cuenya y Rosalina Estrada Urroz (eds.), *Enfermedad, epidemias, higiene y control social*, México, BUAP/ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, 2013, pp. 97-113.

_____, “La iconografía bíblica en *El Hijo del Ahuizote*: la pasión de Cristo”, tesis para optar por el grado de maestría en historia del arte, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

Rodríguez Kuri, Ariel, *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México, política y gobierno, 1876-1912*, México, El Colegio de México/UAM-Azcapotzalco, 1996.